

CIUDADES

VOLUMEN 5

Lúcio Kowarick y Eduardo Marques
editores

São Paulo

Miradas cruzadas: Sociedad, política y cultura



OLACCHI

Organización Latinoamericana
y del Caribe de Centros Históricos

Editor general

Fernando Carrión

Coordinador editorial

Jaime Erazo Espinosa

Comité editorial

Fernando Carrión

Michael Cohen

Pedro Pérez

Alfredo Rodríguez

Jaime Erazo Espinosa

Diseño y diagramación

Antonio Mena

Edición de estilo

Alejo Romano

Traducción

Daniela Vacas

Impresión

Crearimagen

ISBN: 978-9978-370-23-0

© OLACCHI

El Quinde N45-72 y De las Golondrinas

Tel.: (593-2) 2462 739

olacchi@olacchi.org

www.olacchi.org

Quito, Ecuador

Primera edición: septiembre de 2011

Contenido

Presentación	7
Prólogo	9
I - Lecturas urbanas	
Vivir en riesgo: Sobre la vulnerabilidad social y civil	27
<i>Lúcio Kowarick</i>	
Movilidades urbanas: Hilos de una descripción de la ciudad	53
<i>Vera da Silva Telles</i>	
Recientes dinámicas de la pobreza y de las periferias	81
<i>Eduardo Marques y Renata Bichir</i>	
II – Trabajar y vivir	
Favelas y periferias en los años 2000	109
<i>Camila Saraiva y Eduardo Marques</i>	
El Centro y sus cortiços: Dinámicas socioeconómicas, pobreza y política	137
<i>Lúcio Kowarick</i>	
Transformaciones productivas y territorio en la ciudad de São Paulo	167
<i>Álvaro Comin</i>	

Crecimiento de la población en la Región Metropolitana de São Paulo: Deconstruyendo mitos del siglo XX	203
<i>Rosana Baeninger</i>	

III – Identidades y participación

Movimientos sociales y articuladoras en el asociativismo del siglo XXI	233
<i>Adrian Gurza Lavalle, Graziela Castello y Renata Bichir</i>	

Relaciones entre movimientos sociales e instituciones políticas: El caso del movimiento de vivienda	261
<i>Luciana Tatagiba</i>	

Estrategia partidaria y divisiones electorales: Las elecciones municipales post-redemocratización	285
<i>Fernando Limongi y Lara Mesquita</i>	

Extranjeros y la ciudad de São Paulo: Procesos urbanos y escalas de actuación	315
<i>Maria Cristina da Silva Leme y Sarah Feldman</i>	

IV – Periferias: Música, cine y violencia

El rap y la ciudad: Reenmarcando la inequidad en São Paulo	345
<i>Teresa P. R. Caldeira</i>	

Cine contemporáneo y políticas de la representación de la (y en la) urbe paulistana	369
<i>Esther Hamburger, Ananda Stucker, Laura Carvalho y Miguel Antunes Ramos</i>	

Homicidios: Guías para la interpretación de la violencia en la ciudad	395
<i>Paula Miraglia</i>	

Sobre los autores	423
-----------------------------	-----

Artículos y publicaciones anteriores	427
--	-----

III

Identidades y participación

Movimientos sociales y articuladoras en el asociativismo del siglo XXI¹

Adrian Gurza Lavalle², Graziela Castello³ y Renata Bichir⁴

Introducción

En Brasil, los movimientos sociales registraron una misteriosa desaparición en el debate académico ocurrido en los años 90, a pesar de que los actores habían ocupado una posición privilegiada en los análisis sociológicos de la década anterior, centrados, precisamente, en la emergencia de los movimientos sociales en cuanto nuevos sujetos capaces tanto de revitalizar la acción social más allá del rígido figurín prescrito por la lucha de clases como de expresar la inconformidad de diferentes segmentos de la sociedad frente a la política silenciosa operada por la dictadura. Al finalizar los años 80, los balances —desilusionados, lo que no

1 Este capítulo desarrolla argumentos formulados por primera vez en el artículo “Quando novos atores saem de cena: Continuidade e mudanças na centralidade dos movimentos sociais”, publicado en *Política em Sociedade* (Nº 5, octubre de 2004, p. 35-54). El nuevo desarrollo está basado en evidencias empíricas exploradas sistemáticamente en “Protagonistas na sociedade civil: Redes e centralidade de organizações civis em São Paulo”, publicado en *Revista Dados* (Vol. 50, Nº 3, 2007). Ambos artículos fueron señalados por los autores de este capítulo.

2 Profesor doctor del Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de São Paulo (USP) y director científico e investigador del Centro Brasileño de Análisis y Planificación (CEBRAP). Es miembro del *Management Committee* del *Centre for the Future State* de la Universidad de Sussex. Posee un postdoctorado por el *Institute of Development Studies*. Tiene publicados tres libros y más de 30 artículos en periódicos académicos, con los siguientes temas: asociativismo, sociedad civil, teoría democrática y espacio público.

3 Magíster en Ciencias Sociales por el Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas de la Universidad Estatal de Campinas (IFCH-Unicamp) y ayudante de investigación del CEBRAP.

4 Ver nota del capítulo III.

es raro— sobre la pujante literatura de los movimientos sociales y las expectativas que ella depositó en esos actores como protagonistas de la transformación social apuntaban al proceso de institucionalización y normalización de formas de acción colectiva altamente visibles en el contexto de la transición democrática, y denunciaban tal institucionalización como responsable del reflujo y la desmovilización de los movimientos.

Irónicamente, el entusiasmo y la sorpresa frente a la emergencia de “nuevos actores entrando en escena” —para utilizar la fórmula sintética con la que Eder Sader (1988) tituló uno de los libros más influyentes en el período— cedieron paso a la desilusión y, a veces, a la denuncia, ora de la ingenuidad de la literatura y sus autores, ora del abandono de las causas de la transformación social por parte de los actores. Pero, si los actores estelares de los años 80 salieron de escena en el decenio siguiente, cediendo paso a la centralidad de la “nueva sociedad civil”, eso parece haber derivado no sólo de los procesos de institucionalización y normalización, sino, por lo menos, de cambios en las categorías analíticas empleadas. En otras palabras, los actores continuaron en escena, pero permanecieron desapercibidos para la literatura porque nuevos lentes analíticos pasaron a iluminar a otro tipo de actores como base de la expansión de la democracia. El pensamiento académico parece haber sucumbido, así, a un viejo dilema de la construcción de conceptos: si, por un lado, el horizonte de la transformación social y de la emergencia de procesos inéditos sólo se hizo accesible mediante la reforma del pensamiento y la creación de nuevas ideas capaces de capturar el *novum* en el mundo, por el otro es difícil elucubrar hasta qué punto no es el propio cambio de perspectiva analítica el que produce un efecto de novedad sobre los fenómenos preexistentes.

Grosso modo, el propósito de este capítulo es doble, conceptual y empírico. Se trata de considerar, primero, el efecto de ocultación producido por los nuevos lentes analíticos de los años 90, y, después, de redireccionar la mirada a la búsqueda de los movimientos sociales con el propósito de mostrar, a su respecto, transformaciones y continuidades en el campo de la acción social, ambas elaboradas desde el punto de vista de la centralidad de los movimientos sociales y de la emergencia de un nuevo tipo de actor en las redes de actores de la sociedad civil. De forma más específica, se sustenta que si, por un lado, los movimientos continúan dis-

frutando de una extraordinaria centralidad, por el otro, un nuevo tipo de actor creado en los años 90, aquí llamado “articuladoras”, comparte con ellos una posición semejante en la red. Así, la primera parte de este capítulo enfoca la atención en la literatura de la década pasada; la segunda ya se dedica al examen empírico de los movimientos sociales desde una perspectiva relacional, esto es, a partir de una perspectiva analítica de redes, con sus correspondientes técnicas de formalización. Para desarrollar esa perspectiva, se describen de forma sucinta las definiciones utilizadas para los tipos de actores analizados, enseguida se desarrolla una breve mención acerca de la metodología aplicada y, finalmente, se exponen los resultados encontrados en la investigación.

Considerar el efecto de ocultación requiere un análisis pasible de ser formulado en el plano de la literatura. Sin embargo, “desocultar” los movimientos sociales es tarea propia de la investigación empírica y, en ese terreno, sólo la conjugación y la acumulación de inúmeros esfuerzos podrán dibujar un cuadro abarcador. Aquí se ofrece apenas una pieza para ese cuadro, encajada en un proceso de reflexión todavía en curso y nutrida por resultados de un *survey* sobre actores de la sociedad civil, *survey* con más de 200 entrevistas y realizado en la ciudad de São Paulo en 2002, como parte de un proyecto más grande de investigación, de carácter comparativo e internacional. A pesar de tratarse de resultados desde un solo punto en el tiempo, la carencia de estudios sistemáticos en esa área hace su exploración un esfuerzo fructífero⁵.

Nueva sociedad civil y movimientos sociales

Es plausible argumentar que diversos factores se conjugaron en el paulatino enfriamiento de un ambiente de activismo social simbolizado por un conjunto de organizaciones populares e iniciativas colectivas de variada naturaleza, encuadradas analíticamente por las teorías de los movimientos

5 La investigación en la que está basada este *paper* es parte de un estudio más amplio realizado en varios países y titulado “Rights, representation and the poor: Comparisons across Latin America and India”. Se puede encontrar una síntesis del proyecto en Houtzager et ál. (2002). Los artículos que unifican los resultados de ese proyecto están disponibles en la biblioteca virtual del CEBRAP (<http://www.cebrap.org.br>).

sociales. Primero está el desenlace de la transición: la reapertura de la arena política y sus tradicionales actores, la construcción de conexiones entre demandas populares y los circuitos de representación de intereses propios al sistema político, y el compromiso por parte de los actores societarios creados en el contexto de la dictadura en la construcción de actores propiamente políticos; segundo, el agotamiento y el desgaste inherentes al activismo de actores que no alcanzan niveles de institucionalización capaces de estabilizarlos; por último, y en sentido inverso, la institucionalización y cristalización de esos actores bajo lógicas corporativas, o sea, la desmovilización ocasionada no por el desgaste, sino por la cooptación. Cabe mencionar que la plausibilidad de esos argumentos se deriva de aquello que, en términos generales, la sociología política y organizacional, así como la ciencia política, apuntarían como previsible en cuanto a las características del período histórico en cuestión, o sea, la transición; sin embargo, más allá de los estudios monográficos sobre determinados actores macro o contextos de movilización micro, las reconstrucciones empíricas sistemáticas abarcadoras y longitudinales sobre las transformaciones de la acción colectiva entre los períodos pre y post-transición son inexistentes.

La onda de balances de finales de los años 80, al estilo de una “resaca” por los excesos de expectativas cultivadas en todos esos años, acusaba la disminución de los movimientos sociales acarreado causas como las mencionadas anteriormente (Cardoso, 1994; Cunha, 1993; Nunes, 1987). En verdad, se trataba en buena medida de una crisis de expectativas, asociada al progresivo abandono de las teorías de los movimientos sociales. Hubo, además, un cuarto factor que a lo largo de los años 90 se convertiría en un lugar común en la literatura dedicada al análisis de la acción colectiva y sus consecuencias para la política: la emergencia de nuevas formas organizativas que conquistaran la centralidad otrora característica de los movimientos sociales. Así, la proliferación de modalidades pulverizadas de acción colectiva, orientadas temáticamente alrededor de cuestiones de interés general y de índole post-material —esto es, la multiplicación de un tipo de organización que coincide claramente con el perfil de las ONG—, definiría la tónica del campo de la acción colectiva en la última década del siglo XX, campo cuya cabal comprensión sólo sería posible a partir de la correcta definición de la categoría “sociedad civil”.

Aunque, en Brasil, la idea de sociedad civil haya sido corriente en el debate político y en los estudios académicos por lo menos desde finales de los años 70 —haciéndose más ostensiva su utilización a lo largo del siguiente decenio—, en la década de los 90 se envistió de especificaciones conceptuales a tal punto restrictivas que sus semejanzas con las definiciones de las décadas anteriores son casi solamente nominales (Gurza Lavalle, 2003)⁶. La nueva sociedad civil fue definida como una trama diversificada de actores colectivos, autónomos y espontáneos que movilizaban sus recursos asociativos más o menos escasos —generalmente dirigidos a la comunicación pública— para ventilar y problematizar cuestiones de “interés general”. En las palabras de Avritzer (1994: 284), “lo que caracteriza a la sociedad civil brasileña es la búsqueda por la autonomía de una esfera de generalización de intereses asociada a la permanencia de una forma institucional de organización basada en la interacción comunicativa”. Costa (1994: 47) discurre de forma semejante en una reflexión acerca del “redescubrimiento de la sociedad civil en Brasil”:

A los movimientos sociales y a las demás organizaciones que representan, en la órbita de la esfera pública, los flujos comunicativos provenientes del mundo de la vida, aparecen asociados los papeles de articuladores culturales, de núcleos temáticos de intereses generales y de fortalecimiento de la esfera pública como instancia de crítica y control del poder.

Hay, está claro, diferencias de énfasis entre autores, pero un análisis pormenorizado de la literatura de los años 90 permite destacar ciertos elementos articulados de manera semejante, aunque no todos estén presentes en cada formulación sobre la nueva sociedad civil: primero, su naturaleza colectiva u horizontal, esto es, se habló de “asociaciones autónomas”, “asociativismo civil” y “anclaje en el mundo de la vida”; segundo, el carácter legítimo de sus demandas o propósitos, concebidos en términos de “interés general”, “problemas provenientes del mundo de la vida” u “objetivos no sistémicos”; tercero, la adhesión y separación libre y espontánea de sus miembros, lo que remitía a la índole no organizacio-

6 Éste y los próximos tres párrafos resumen los argumentos explorados en Gurza Lavalle (2003) en lo que respecta a la relación entre movimientos sociales y la literatura de la nueva sociedad civil.

nal o informal de la asociación (“asociativismo voluntario”, “espontaneidad social”, “innovación social”); cuarto, la importancia de los procesos de comunicación en la formación de la voluntad colectiva y en las estrategias para suscitar la atención pública (“temática pública de problemas”); y, finalmente, su papel de mediación entre la sociedad no organizada y los poderes económico y político (Costa, 1997a: 17; 1995: 62-63; 1997b: 183; y 1999: 100; Gohn, 1997: 30; Avritzer, 1997: 161-168).

Al margen de su recurrencia en el debate de los años 90, los diversos elementos utilizados en la conceptualización de la nueva sociedad civil enfrentan dificultades en la medida en que los análisis se desplazan de postulados abarcadores, normativos y abstractos a criterios específicos en la identificación de actores empíricos capaces de satisfacer las exigencias de un elenco de características tan demandante. Tampoco cabe precisar las consecuencias restrictivas de una combinación de elementos definidos en registro normativo y de modo estilizado para el análisis de diversos esfuerzos de organización y acción colectiva, erguidos según otras lógicas internas –materiales, burocráticas, religiosas o eminentemente de ocio, para mencionar apenas algunos ejemplos–, sino solamente considerar sus efectos en el caso del tipo de acción colectiva en cuestión, es decir, la de los movimientos sociales. La inadecuación entre la definición de la nueva sociedad civil y el perfil de los actores específicos se hace emblemática cuando se consideran los movimientos sociales, otrora privilegiados por la sociología como referencia central en el horizonte de las posibilidades de la acción social. Como consecuencia, aquellos actores tenidos como pilares de la acción social emancipadora en el curso de los años 80 se convirtieron en personas no gratas en la lista de los actores representativos de la sociedad civil en el siguiente decenio –tal es el caso del movimiento sindical y de los actores eclesiásticos–.

No se trató solamente de un *aggiornamento* lingüístico, gracias al cual la semántica gastada de los movimientos sociales habría desaparecido del vocabulario de las ciencias sociales en Brasil durante una década, para ser substituida por nuevas palabras –“sociedad civil”–, a ser utilizadas de modo igualmente intenso. En verdad, no parece claro que los atributos del concepto de la nueva sociedad civil fueran plenamente armónicos con los de los movimientos sociales, a veces dotados de sólidas estructuras organizacionales y cuyo funcionamiento y efectividad pueden exigir

jerarquías rígidas e imponer costos en el terreno de la espontaneidad —para no enfatizar el problema de los expedientes de lucha política, no siempre considerados legítimos por amplias camadas de la población—. Más relevante es notar que, aunque en los años 80 hubiera consenso en cuanto a la imposibilidad de comprender los movimientos sociales a partir de determinada inserción estructural en la economía, esos nuevos actores fueron pensados, en América Latina, en el cuadro más grande de las clases sociales, de los sujetos colectivos y de la cuestión de la dominación. Así afirmaba Eder Sader, refiriéndose al período final de los años 70: “Yo estaba, sí, delante de la emergencia de una nueva configuración de clases populares en el escenario público” (Sader 1988: 36); las “características comunes [de los movimientos sociales] nos permiten hablar de una nueva configuración de clase” (Sader 1988: 311; ver también Restrepo, 1990: 61-62 y 78-100). En este sentido, la eventual incorporación de los movimientos sociales a la nueva sociedad civil, por autodefinition posmarxista y normativa (Arato, 1995), descuidaría el problema de cierta incompatibilidad entre los términos de ambas discusiones.

A pesar de las dificultades para encuadrar los movimientos sociales en el concepto de “sociedad civil” acuñado en los años 90, parte de la literatura aceptó que había cierta continuidad entre los esfuerzos más modestos del asociativismo civil y las grandes iniciativas de movilización social organizada, resolviéndose así el problema como un asunto de grado de cobertura en la capacidad de representación de intereses. Se entendió que los movimientos se situaban “un escalón analítico por encima de las demás asociaciones de la sociedad civil”, con “un espectro temático y de contenidos más amplio que el de éstas”, según lo sustentado por Costa (1994: 46)⁷. Al margen de la pertinencia conceptual de tal operación —si se respetan las restricciones establecidas por la propia literatura como su definición de la nueva sociedad civil—, hay razones estratégicas a ser tenidas en cuenta: los estudios sobre los nuevos movimientos sociales y la literatura de la nueva sociedad civil compartieron el mismo horizonte político, la posibilidad de modernización por la vía de la acción social. En este sentido, y en términos de inadecuación de sus propios requisitos, algunos

7 Para reforzar el argumento: “[...] consideramos a los movimientos sociales como expresiones de poder de la sociedad civil” (Gohn, 1997: 251).

autores serían más tolerantes con los actores institucionales —partidos, por ejemplo—, porque están ausentes en la literatura de la sociedad civil, aunque hayan sido referentes indispensables de la literatura sobre movimientos sociales, como la Iglesia y los sindicatos⁸.

No parece descabellado afirmar que la flexión de las exigentes restricciones de la definición de la nueva sociedad civil delante de los movimientos sociales permitía, al mismo tiempo, ampliar el abanico de interlocutores y definir cierta continuidad con el debate de las dos décadas anteriores, atenuando las diferencias entre las posiciones conceptuales que informaron la discusión en esos dos momentos. De hecho, sería ingenuo no reconocer que la gran influencia y la rápida expansión del enfoque de la nueva sociedad civil, en los años 90, así como, salvo raras excepciones, la omisión generalizada de las dificultades inherentes al enfoque para lidiar con los movimientos sociales, obedecieron en buena medida al papel desempeñado por la idea de nueva sociedad civil como proyecto político dispuesto a llenar el vacío dejado por el declinar de las teorías de los movimientos sociales. No parece gratuita la presencia de semejanzas entre ambas perspectivas en el debate brasileño: también los movimientos sociales se distinguieron por su novedad, espontaneidad y autonomía, por constituirse de actores radicalmente externos a la lógica de las instituciones políticas y por sus anunciadoras contribuciones a la transformación de la cultura política. También la literatura manifestó su perplejidad al enfrentarse con la institucionalización de esos movimientos, atribuyéndole, en relación “ciclotímica” —según la aguda expresión de Ottmann (1995: 186-207)—, nociones de connotación negativa como “cooptación”, “desmovilización” y “reflujo”; eso para no mencionar la notable coincidencia, en ambas perspectivas, entre el habla de los actores y el discurso académico.

Independientemente de las eventuales ganancias analíticas propias del debate conceptual de los años 90, el énfasis en una concepción restrictiva de la sociedad civil, concebida en un registro acentuadamente normativo, trajo costos cognitivos indeseables para el estudio de los movimien-

8 Dos libros que marcaron la reflexión alrededor de los nuevos movimientos sociales evidenciaron la relevancia de esos actores institucionales: el ya citado *Quando novos personagens entram em cena*, de Eder Sader, y *São Paulo: O povo em movimento*, organizado por Paul Singer y Vinicius Caldeira Brant (1980).

tos sociales, por lo menos en dos planos: primero, generó una ocultación artificial de los movimientos, sobredimensionando el papel de otros actores de la sociedad civil —especialmente las ONG—, como si fueran sucesores o ocuparan un lugar análogo al de los primeros; segundo, contribuyó a refrenar y en algunos casos hasta a interrumpir la acumulación de conocimiento sobre una modalidad específica de la acción colectiva —los movimientos sociales—, cuyo estudio y análisis en la producción académica registró un abrupto declinar, al punto de hacerse un tema de reflexión raro o demodé en diversos centros académicos⁹.

Gracias al efecto de la ocultación, se hace difícil dilucidar hasta qué punto los movimientos sociales de la década de los 80 salieron efectivamente de escena en el siguiente decenio. Por eso, afirmar la artificialidad del desplazamiento de los movimientos sociales hacia afuera de las áreas iluminadas por los conceptos deja en pie el desafío de averiguar lo que realmente aconteció con ellos. Inversamente, indagar cuáles fueron los cambios efectivamente registrados en esos actores remite a la especificación de los términos de un desconcierto frente a la forma en que fueron retirados de la escena intelectual. Cubierta la segunda tarea, cabe proceder a la realización de la primera.

Movimientos sociales y articuladoras

Según se explicó en la introducción de este artículo, y a pesar del énfasis analítico de los años 90, los movimientos sociales continuaron preservando posiciones centrales en las telas de relaciones que articulan a los acto-

9 Investigadores comprometidos desde hace mucho tiempo con la temática de los movimientos sociales continuaron con sus agendas de investigación —ver, por ejemplo, Scherer-Warren (1998, 1996)—; sin embargo, los movimientos sociales salieron de la escena del debate sociológico más amplio. Por ejemplo, si consideramos todos los números publicados en las décadas de los 80 y los 90 de las revistas *Dados*, *Novos Estudos*, *Lua Nova*, *Revista Brasileira de Ciências Sociais* (RBCS) y *Boletim de Informações Bibliográficas* (BIB), a partir de los títulos y las palabras clave, la producción dirigida al análisis de los movimientos sociales cae por la mitad entre el primero y el segundo períodos, pasando de 20 a diez artículos. El contraste podría ser mayor, pero no se contemplaron en esas cifras los artículos sobre sindicalismo y nuevo sindicalismo, ni sobre Iglesia y comunidades eclesíásticas de base, cuando no aparecen referidos directamente como movimientos sociales en los dos criterios utilizados para el levantamiento.

res de la sociedad civil. Hubo, además, cambios relevantes en el campo de la acción colectiva, ya que un nuevo tipo de actor creado en la última década, las articuladoras, ganó notable centralidad y se posicionó al lado de los movimientos por su capacidad de agregación de demandas y de coordinación de la actuación de otros actores. Antes de mostrar los resultados de la investigación, que son la base de tales afirmaciones, conviene especificar tanto las ventajas cognitivas de lidiar con actores a partir de definiciones sensibles a las exigencias de la investigación empírica, como las características de aquello que aquí se entiende por movimientos sociales y articuladoras.

Son bien conocidas las ventajas de utilizar, *sensu stricto*, un abordaje relacional para lidiar con la acción colectiva organizada (Diani y McAdam, 2003). Hay, además, algunas ventajas adicionales cuando se introduce el análisis de redes en el terreno del estudio empírico de las organizaciones civiles. Tal como observó Bebbington (2002) en un examen de los sesgos metodológicos que solapan la construcción de conocimientos sobre las ONG en América Latina, los análisis empíricos en esta área no solamente acostumbran privilegiar al propio actor como unidad de análisis, sino, lo que no es raro, lo elevan al estatuto de principal productor de conocimiento sobre sí mismo y sobre el campo en que se encuentra inserido. Abordajes relacionales, como el empleado en este capítulo, permiten interpretaciones estructurales de las capacidades y de las acciones de los actores, es decir, no son basadas en la autocomprensión y racionalización de sí mismos, sino en su posición (objetivada) dentro de las redes de relaciones que condensan y condicionan la lógica y los alcances de su actuación.

Como buena parte de los conceptos que tienen como objetivo conectar formas específicas de la acción colectiva con reflexiones teóricas acerca de sus implicaciones para la racionalización del poder, para la ampliación de la democracia y del espacio público o para la emancipación social, la idea “movimientos sociales” presenta problemas de ambigüedad en su definición. Por un lado, a ellos se les confirió y se les sigue confiriendo una capacidad de acción colectiva centrada en la construcción de nuevas identidades (Evers, 1984; Touraine, 1989; Sader, 1988; Melucci, 1989), normalmente no absorbibles dentro del universo de las instituciones tradicionales de representación de intereses, y definitiva-

mente no pasibles de deducción teórica a partir de la posición de los actores en la estructura económica; también se les imputó un protagonismo altamente espontáneo, debido a la exigencia de una movilización no burocratizada o corporativizada. Por otro lado, el término ha sido utilizado igualmente en la definición de actores empíricos específicos, normalmente portadores de capacidad de contestación frente al Estado –Movimiento de los Sin Tierra (MST), Movimiento de los Afectados por Represas (MAB, por sus siglas en portugués)–, y en la unificación analítica de conjuntos dispersos de iniciativas individuales y colectivas orientadas de modo diacrónico por afinidades de sentido alrededor de temas específicos –movimiento feminista, movimiento negro, movimiento de vivienda, movimiento de salud...–. No existen dudas en cuanto al mérito heurístico de la segunda utilización para una sociología de acción colectiva y de transformación social, pero su operatividad es extremadamente compleja. Finalmente, en esa segunda acepción, el movimiento no puede ser postulado ni asumido como punto de partida de análisis, sino que requiere una reconstrucción empírica en cuanto a sus fronteras y estructuras relacionales.

El universo de actores aquí definidos como movimientos sociales corresponde a un subconjunto posible y restringido de los actores englobados en la segunda acepción, que coincide con organizaciones o actores específicos identificados como movimientos (primera acepción). La clave de esa superposición es el carácter organizacional de los actores entrevistados, lo que permite contemplar a los movimientos sociales en un sentido amplio (segunda acepción), desde que son dotados de una estructura organizacional para fines de coordinación. Se trata de un recorte centrado en organizaciones o movimientos populares cuyo perfil responde a las siguientes formas empíricas: no trabajan con temas, como las ONG y algunas entidades asistenciales, pero sí con demandas y reivindicaciones sociales marcadas normalmente por su carácter redistributivo; su estrategia distintiva es la movilización colectiva de la población afectada por los problemas para los cuales están dirigidos; y asumen problemas más amplios que aquellos normalmente trabajados por las asociaciones de barrio. Ejemplos de movimientos sociales, así definidos, obtenidos en la muestra del *survey* realizado en la ciudad de São Paulo, son el ya mencionado MST, el Movimiento de los Sin Techo del Centro (MSTC), el Movi-

miento Nacional de Lucha por la Vivienda (MNLM, por sus siglas en portugués) y la Unificación de Luchas de Cortiços (UCL, por sus siglas en portugués). Escapan de este recorte aquellos movimientos difusos y sin núcleo organizacional único y estable, como los movimientos feministas, pacifistas, negros, etc.

A su vez, las articuladoras son entidades constituidas por otras asociaciones o entidades civiles con la finalidad de coordinar y orientar sus acciones e intereses, así como de articular las diversas entidades que las constituyeron. No se trata de foros, conferencias o de otros espacios periódicos y hasta esporádicos de coordinación de la acción entre actores de la sociedad civil, sino de organizaciones plenamente institucionalizadas. A diferencia de los movimientos, sus beneficiarios se definen habitualmente como miembros—inclusive en el plano jurídico—, y tal como lo sugiere su nombre, su función principal es la articulación y coordinación de los intereses y esfuerzos de otros actores. No es raro que las articuladoras sean rotuladas como ONG, pero la diferenciación entre ambos tipos de actores no es sólo pertinente en términos sociológicos, sino que también es empíricamente sustentable mediante el análisis de los atributos simples o de las medidas propias al análisis de redes. El empeño de las ONG en la creación de redes y de espacios de coordinación es ampliamente reconocido (Sainz y Chacón, 2000: 69-74; Scherer-Warren, 1996); no obstante, las articuladoras difieren significativamente de las ONG en aspectos relevantes para análisis preocupados por la comprensión de las dinámicas y los patrones de interacción que ordenan el universo de los actores de la sociedad civil; esto en virtud de ser fundadas por otras entidades para coordinar y articular sus acciones, de construir agendas comunes y de aumentar su capacidad de agregación de intereses con fines de representación frente al poder público y otros actores sociales.

En otras palabras, las articuladoras pueden ser clasificadas como organizaciones civiles de tercer orden, es decir, distintas tanto de aquellas instituidas bajo el signo de la identidad entre beneficiarios y fundadores, administradores o trabajadores de las asociaciones—organizaciones civiles de primer orden, como las asociaciones de barrio o las de carácter comunitario—, como de aquellas otras establecidas para beneficiar a terceros definidos como beneficiarios, público-meta o segmentos de la población—en ese sentido, de segundo orden, como las entidades asistenciales y las

ONG—. De esa manera, las articuladoras, cuyos trabajos están orientados a otras entidades, son el producto notable de una exitosa estrategia de construcción institucional que refleja la densificación y diferenciación del universo de las organizaciones civiles. Ejemplos de articuladoras incluidas en la muestra son la Asociación Brasileña de ONG (ABONG), la Red Brasileña de Entidades Asistenciales Filantrópicas (REBRAF), la Red Nacional Feminista de Salud de Derechos Sexuales y Reproductivos y la Cooperativa de Asociaciones de Promoción a la Ciudadanía (Cooperapic).

Una breve mención de los actores presentes en la fundación de los movimientos populares y de las articuladoras permite delinear mejor los contornos entre ambos tipos de entidad: mientras los movimientos populares se destacan por contar en gran parte con la presencia de la Iglesia (63% contaron con ella en su fundación), de partidos políticos (46%) y de sindicatos (36%), las articuladoras contaron fundamentalmente con otras entidades de la sociedad civil como protagonistas en su fundación (81,8%), seguidas en posición secundaria por los sindicatos y por el gobierno.

Breve nota metodológica

Los datos presentados en este capítulo provienen del *survey* realizado con 202 actores de la sociedad civil, en el municipio de São Paulo, a lo largo de ocho meses de trabajo de campo, en el año 2002. Las asociaciones respondieron un cuestionario diseñado para indagar información acerca de su fundación, misión, nivel de formalización, temas de trabajo, miembros y/o beneficiarios y vínculos con otros actores de la sociedad civil y con otras instituciones gubernamentales. La construcción de preguntas referentes a los vínculos de las entidades trajo como resultado información relacionada pasible de ser trabajada con una metodología de análisis de redes. Aquí se trabajó sólo la información referente a la existencia o ausencia de vínculos de los movimientos populares y de las articuladoras con el universo de los actores de la sociedad civil, pero los análisis detallados de la composición y los patrones relacionales que revelan el modus operandi de la sociedad civil paulistana fueron desarrollados en otro lugar (Gurza Lavalle, Castello y Bichir, 2007 y 2008).

A partir de un procedimiento de muestreo tipo bola de nieve, fueron entrevistados 202 actores de la sociedad civil, generando un total de 741 diferentes entidades de la sociedad civil y otro conjunto semejante de organizaciones e instituciones consideradas como “frontera” o externas al universo investigado —agencias del Estado, universidades, sindicatos, iglesias, organismos multilaterales, gobiernos extranjeros, etc.—. La estrategia definida para el diseño de la muestra presenta importantes ventajas metodológicas y constituye un esfuerzo innovador en el sentido de ampliar el horizonte de los abordajes empíricos más usuales en la literatura dirigida al estudio de la sociedad civil: primero, el universo de las entidades investigadas no fue definido a priori, como pasa con referencias proporcionadas por los propios actores de la sociedad civil; segundo, la multiplicación de referencias conducidas por el criterio de la información trae consigo ganancias cualitativas: la posibilidad de trabajar desde el punto de vista de un análisis de redes con un universo de actores de la sociedad civil efectivamente construido de forma relacional, y no solamente interpretado a partir de la metáfora de la red. Es claro que los estudios de caso constituyen un abordaje privilegiado desde el punto de vista cualitativo, pero sus limitaciones para la generalización de resultados también son bastante conocidas.

Hay sesgos inherentes a las muestras producidas mediante tal procedimiento de carácter no aleatorio, pero, a diferencia de lo que ocurre con las listas públicamente disponibles o cuyo acceso depende de alguna modalidad de autorización, aquéllas pueden ser controladas e inclusive diseñadas para servir a los propósitos de la investigación. De hecho, los resultados aquí presentados identifican principalmente a los actores más activos de la sociedad civil junto a las capas populares del municipio de São Paulo. Así, los datos presentados reflejan “el mejor mundo posible”, ya que los actores poco activos tienen menores probabilidades de ser mencionados en las cadenas de referencia. Sin embargo, son precisamente las entidades más comprometidas las que interesan para la determinación de los actores más centrales en el campo de la sociedad civil.

Los resultados a ser presentados son, en realidad, medidas relacionadas, producidas mediante el uso de metodologías y a partir de un banco de datos adecuados para esa finalidad¹⁰. El concepto de red, por lo tanto,

10 Para la aplicación de esa metodología se utilizó el *software* Ucinet. Para la observación de las implicaciones de esos procedimientos, ver Borgatti, Everett y Freeman (2002).

no desempeña aquí una función, usual en el debate sociológico, de analogía heurística; más bien se trata propiamente de una herramienta privilegiada metodológicamente por su capacidad para formalizar y hacer posibles análisis empíricamente fundamentados sobre fenómenos cuyas lógicas responden a dinámicas de redes sociales.

Se optó, en este artículo, en un primer momento, por la utilización de medidas de centralidad, ya que permiten analizar y destacar la posición relativa de cada uno de los actores considerados —grado de centralidad— dentro del universo de la sociedad civil aquí seleccionada. Según Hanneman (2001), un actor central en el interior de una red dada es aquel que, a partir de un número considerable de relaciones, consigue ejercer gran influencia sobre los demás actores y generar la dependencia de éstos, controlando diversas posibilidades de flujos y poseyendo la capacidad de hacer elecciones dentro de su universo de relaciones; así, el poder en el interior de una red surge como consecuencia de los patrones de relaciones establecidos entre los actores. Ya que se trata de medidas estructurales, es decir, de la evaluación de un actor a partir de su posición en una estructura de relaciones, se asume que los modos de inserción de los actores en una red constriñen o abren posibilidades a su capacidad de acción. Luego se presentarán los gráficos de las redes de los tipos de actores aquí destacados, articuladoras y movimientos sociales, como una forma de dilucidar de mejor manera las especificidades que caracterizan a la centralidad de esos dos tipos de asociaciones dentro del universo de actores de la sociedad civil.

Viejas y nuevas centralidades: Movimientos sociales y articuladoras

El objetivo de esta sección es examinar los patrones de relaciones de los movimientos sociales y de un nuevo tipo de entidad creado en los años 90 —las articuladoras— dentro del campo de los actores de la sociedad civil. Según se mencionó en la sección anterior, se trata de un examen enfocado en la estructura de relaciones que permite iluminar las capacidades de intermediación de intereses y de coordinación de acción colectiva concentradas en los movimientos sociales y en las articuladoras, siempre en

relación a otros tipos de actores presentes en la sociedad civil. Las centenas de entidades de la sociedad civil (741) que delimitan el universo de las posibles relaciones contienen asociaciones de barrio, ONG, asociaciones comunitarias, entidades asistenciales, foros y otros espacios de coordinación, así como, obviamente, movimientos sociales y articuladoras.

Los resultados generados por el análisis de redes fueron agrupados por tipos de actor de la sociedad civil, y, por eso, es posible afirmar que los actores aquí analizados poseen determinados atributos distintivos en relación a los otros tipos de entidades presentes en la muestra. Gracias a ese análisis agregado por tipología emergieron las articuladoras como una novedad tanto en el terreno de la innovación institucional como en el plano de su centralidad en el campo de los actores de la sociedad civil. Con la intención de simplificar la presentación de resultados y de evitar la multiplicación de datos sobre actores que no ocupan la atención de este artículo, la siguiente tabla de resumen muestra resultados sólo para movimientos sociales y articuladoras, y siempre en relación con la media de los actores presentes en la muestra¹¹. Tal opción no introduce, fundamentalmente, distorsiones en cuanto a la centralidad de los movimientos y de las articuladoras. La lectura de los datos organizados de esa forma es simple: en vez de presentar los resultados absolutos de las medias, poco significativos para los lectores no familiarizados con la literatura de redes, las cifras muestran en porcentajes las diferencias entre los actores aquí examinados y el resto de los actores de la sociedad civil presentes en la muestra. Así, 238% (*indegree*) significa que los movimientos reciben vínculos de un doscientos por ciento extra más que la media de otros tipos de actores.

Tabla 1. Indicadores de red escogidos

Tipología	Centralidad							
	Outdegree	Indegree	Betweenness	Outcloseness	Incloseness	Information	Power	Influence
Movimientos sociales (n = 11)	17,7	238	200	0,3	5,4	33,2	69,2	125,8
Articuladoras (n = 33)	18,8	71,1	111	-4	3,2	9,1	56	45,9
Demás actores* (n = 158)	**	**	**	**	**	**	**	**

** Los asteriscos indican los datos utilizados como referencia. Los resultados presentados para las articuladoras y para los movimientos sociales muestran qué porcentaje más o menos poseen esos actores determinada característica en relación con todos los demás actores presentes en la muestra.
 * Los "demás actores de la muestra", no examinados aquí, completan los 202 actores entrevistados.

Los movimientos sociales son los actores más centrales del conjunto de los actores de la sociedad civil presentes en la muestra: reciben un número mucho mayor de citaciones directas de otras entidades (*indegree*) y también citan directamente más (*outdegree*); además, ejercen un grado extraordinario de intermediación entre los actores (*betweenness*); es decir, por su posición estratégica son punto de paso fundamental para que una parte considerable de actores de la sociedad civil alcance o entre en contacto con otros. Sin embargo, y quizás por su centralidad, los movimientos no preservan relaciones menos distantes —que la media— de los actores, que en el conjunto de la muestra tienen condiciones de alcanzarlos (*incloseness*), y tampoco mantienen relaciones significativamente más cercanas a los autores a los cuales ellos —los movimientos— consiguen llegar (*outcloseness*).

Cabe añadir, a los resultados que resaltan la gran centralidad y posición estratégica de los movimientos en el campo de los actores de la sociedad civil, que sus relaciones con otros actores son especialmente asimétricas (*power*); esto es, existe desigualdad de vínculos disponibles entre los movimientos y los actores con los cuales se relacionan, haciendo a los segundos estructuralmente dependientes del repertorio de relaciones de los primeros. Esa dependencia o asimetría de relaciones o vínculos disponibles entre los movimientos sociales y las demás entidades de la sociedad civil significa que los movimientos sociales mantienen parte significativa de sus relaciones con actores escasamente vinculados, que, en ese sentido, deben ocupar posiciones periféricas en las múltiples redes de actores de la sociedad civil.

Reforzando todavía más la extraordinaria centralidad de los movimientos, éstos se destacan como los actores que más vínculos directos e indirectos reciben en el interior del conjunto total de los actores de la sociedad civil. De hecho, es pertinente señalar que son los únicos actores de la sociedad civil con un papel preponderantemente de receptores de vínculos —reciben más relaciones de las que lanzan—, ya que, en diferentes grados, todas las demás entidades lanzan más vínculos de los que reciben (*influence*).

Las articuladoras poseen una posición destacada en el interior de la red: comparten con los movimientos sociales el más alto grado de centralidad existente entre los actores de la sociedad civil seleccionados en la muestra. La centralidad de las articuladoras está fundamentalmente marcada por poseer prestigio dentro del conjunto de actores analizados, es decir, son entidades que reciben muchos vínculos (*indegree*). También se destacan por construir más relaciones que la media de los demás actores (*outdegree*). Además, disfrutan de un elevado poder de intermediación entre los demás tipos de actores (*betweenness*), lo que significa que una parte significativa de las demás entidades utiliza o necesita utilizar a las articuladoras como intermediarias para alcanzar a otros actores, beneficiándose de su posición central. Asimismo, es interesante notar que las articuladoras están relativamente mucho más cercanas a los vínculos provenientes de las entidades que las citan (*incloseness*) que de los vínculos contruidos a partir de sus citaciones (*outcloseness*); en este caso, las articuladoras se presentan más distantes que la media de los demás actores analizados.

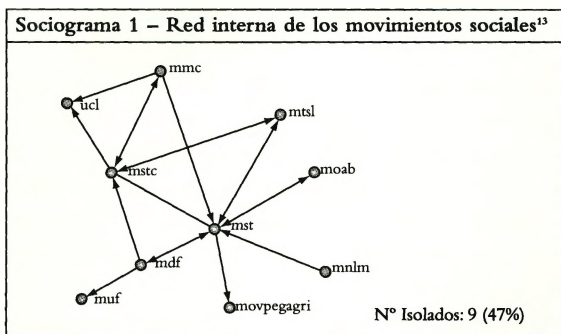
Es posible decir, además, que las articuladoras guardan relaciones asimétricas con los actores vinculados a ellas, configurando un cuadro de significativa dependencia (*power*). Ese resultado refleja la importancia —para los demás tipos de asociaciones— de las relaciones establecidas con las articuladoras, importancia que se confirma por la influencia ejercida sobre las demás entidades (*influence*).

En resumen, y aunque en niveles diferentes, la centralidad de los movimientos y de las articuladoras muestra una notable capacidad de agregación e intermediación de intereses en relación a los demás actores de la sociedad civil.

Altas centralidades con estrategias relacionales diferenciadas

En esta sección avanzaremos un paso más, dilucidando las relaciones que los movimientos sociales y las articuladoras establecen entre sí, a partir de la observación de los gráficos que representan tales relaciones internas. En primer lugar, se presenta la red de los movimientos sociales. El Sociograma 1 muestra que la articulación interna de esos actores forma una red cuyo formato se aproxima a una “estrella”, esto es, según la teoría, una red hipotética en que todas las relaciones posibles estarían efectivamente presentes y pasarían por un único actor central¹². Sin embargo, esa red es claramente una red binuclear, ya que prácticamente todos los vínculos existentes están constituidos en relación a dos actores centrales, los ya mencionados MST y MSTC. El MST desempeña un doble papel: es núcleo de movimientos nacionales de índole rural y de asentamientos no urbanos, como el Movimiento de los Pequeños Agricultores y el Movimiento de los Perjudicados por Represas (MOAB, por sus siglas en portugués), y también los conecta con movimientos urbanos de carácter nacional –como el ya mencionado MNLM–, y local, es decir, de la ciudad de São Paulo, con el núcleo alrededor del MSTC. El actor más central de la red, en este caso, corresponde al actor de mayor capacidad de movilización y visibilidad pública, el MST.

12 Los sociogramas con formato de estrella (*star graph*) son redes que hacen posible los vínculos de todos los actores presentes en la red, configurando visualmente un centro hacia el cual llegan o del cual salen todas las relaciones; por eso el formato de estrella (Wasserman y Faust, 1994: 169-172).

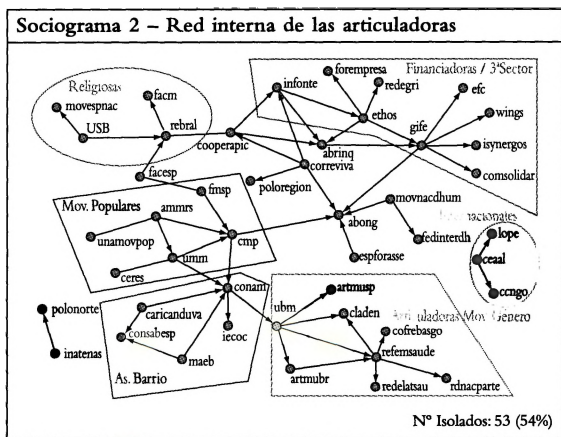


La red, que contempla las relaciones de las articuladoras entre sí, presenta patrones contrastantes. El Sociograma 2 permite visualizar tales patrones. En él se verifica que las articuladoras ordenan sus estrategias de relaciones por afinidades temáticas, funcionales y programáticas, y no es raro que estén parcialmente superpuestas. El nicho de las entidades que tratan de la cuestión de género es un caso de afinidad eminentemente temática, y el de las articuladoras de asociaciones de barrio supone una clara afinidad funcional. Las afinidades programáticas son visibles en las subredes de movimientos populares, financiadoras del tercer sector y articuladoras religiosas, que combinan con relevante peso más de una afinidad. En estos últimos tres casos, las articuladoras de cada nicho trabajan en pro de los actores con un perfil específico y, al mismo tiempo, disputan y representan concepciones diferentes del sentido de la acción colectiva en nuestra sociedad. De hecho, dadas las funciones, la importancia y el curso de crear y mantener entidades como las articuladoras, la composición de su universo acaba por proyectar, como en un juego de sombras, las constelaciones de actores con mayor peso en la disputa por el sentido de la acción colectiva frente al Estado y frente a los propios actores sociales.

Por último, si el MST constituye un intermediario necesario para otros actores en la red de movimientos sociales, la conexión entre diferentes nichos de articuladoras también dependen de entidades puente (*gatekeepers*) para vincularse a sus pares orientados por otras afinidades;

13 Los nombres referentes a las siglas contenidas en éste y en el próximo sociograma se encuentran en el Anexo.

especialmente, la Unión Brasileña de Mujeres (UBM) para las articuladoras del movimiento de género, la Confederación Nacional de Asociaciones Populares (CONAM, por sus siglas en portugués) para aquellas de las asociaciones de barrio, la Central de los Movimientos Populares (CMP) para las de los movimientos, y la ya mencionada REBRAAF para las religiosas.



Conclusiones

En otro tiempo centrales por su carácter promisor, los movimientos sociales registran una misteriosa desaparición en el debate académico de los últimos años del siglo XX. Independientemente de los factores que puedan haber incidido en su eventual retracción, en este capítulo recibió atención un factor que generó efectos de ocultación: el cambio de las categorías analíticas empleadas. Las *holofontes*¹⁴ pasaron a iluminar la nueva sociedad civil a partir de una concepción particularmente restrictiva de los actores merecedores de tal denominación, haciendo con ello que los movimientos permaneciesen desapercibidos a pesar de continuar en escena; por eso la pertinencia de dirigir la mirada al campo de los actores de

14 La *holofonte* es un dispositivo de iluminación de gran alcance (N. de la T.).

la sociedad civil en busca de los movimientos y de las transformaciones y continuidades en lo que respecta a su centralidad.

Los resultados presentados apuntan sistemáticamente a la extraordinaria centralidad de los movimientos sociales en el universo de la sociedad civil. De hecho, el patrón de relaciones observado en el caso de esos actores confirma de modo consistente no solamente su vocación, sino también su capacidad de agregación en la coordinación y representación de intereses. Sin embargo, la investigación deparó otro tipo de actor de creación reciente, también caracterizado por su notable centralidad y capacidad de interlocución en el campo de los actores de la sociedad civil: las articuladoras. El análisis desarrollado permite, de esa manera, considerar las continuidades y los cambios en el escenario de la acción social. Por lo menos parte de los actores que entraron en escena en los años 80 continuaron allí, desempeñando funciones relevantes; sin embargo, hubo también desplazamientos ocasionados por nuevos protagonistas que ocuparon posiciones igualmente centrales. No se trata de las ONG, cuya dinámica específica exige un examen por separado (Gurza Lavalle, Castello y Bichir, 2007), sino de entidades creadas por las ONG y por otros actores de la sociedad civil. Ciertamente se trata de una innovación institucional de las más relevantes, ya que muestra la capacidad de la sociedad civil de orientar el proceso de su diferenciación interna para incrementar los alcances de la coordinación de acciones y de la representación de intereses en su seno.

Así, y al margen de los efectos de la “novedad” y “desaparición” producidos por la sustitución de categorías analíticas “viejas” por otras “nuevas”, los resultados aquí examinados sugieren, dentro de los límites inherentes a las evidencias circunscritas a São Paulo, la introducción de correcciones a la narrativa ampliamente aceptada, según la cual los movimientos habrían sufrido un acentuado reflujo y habrían cedido su papel protagónico a otros actores más distintivos de los años 90: las ONG. Primero, los movimientos sociales continúan disfrutando de una posición prominente —con la mayor centralidad de la muestra—, por lo que los diagnósticos que denuncian su ocaso parecen haber sido precipitados, quizás en parte debido a la pérdida relativa de la visibilidad de ese tipo de actor después de los años conturbados de la democratización, quizás en parte debido al desencanto, la frustración, la “resaca” y otros mecanismos

de inversión de efectos característicos de diagnósticos del mundo marcados por una “inflación” de expectativas. Segundo, los movimientos dividen su posición otrora hegemónica en el campo de las organizaciones civiles con entidades más nuevas, pero no sola ni fundamentalmente con la ONG, como se ha señalado con frecuencia en la literatura, sino con articuladoras, de creación más reciente y cuyo patrón de relacionamiento es similar al de las organizaciones populares o movimientos. La centralidad adquirida vertiginosamente por esas entidades de tercer nivel, creadas para representar intereses de organizaciones de segundo nivel y para coordinar e impulsar la construcción de agendas comunes, certifica tanto la maleabilidad de la acción colectiva institucionalizada como la fuerza de las ONG para moldear esa acción a su imagen y semejanza.

Bibliografía

- Arato, Andrew (1995). “Ascensão, declínio e reconstrução do conceito de sociedade civil: Orientações para novas pesquisas”. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, N° 27.
- Avritzer, Leonardo (1994). “Modelos de sociedade civil: Uma análise específica do caso brasileiro”. En *Sociedade civil e democratização*, Leonardo Avritzer (org.). Belo Horizonte: Del Rey.
- Avritzer, Leonardo (1997). “Um desenho institucional para o novo associativismo”. *Lua Nova*, N° 39.
- Bebbington, A. (2002). “Reflexões sobre arelação norte-sul na construção de conhecimentos sobre as ONGs na América Latina”. En *ONG e universidades: Desafios para a cooperação na América Latina*, S. Haddad (org.). São Paulo: Editora Fundação Peirópolis.
- Borgatti, S. P., M. G. Everett y L. C. Freeman (2002). *Ucinet – Software of social network analysis user's guide*. Analytic Technologies, Inc.
- Cardoso, Ruth Corrêa Leite (1994). “A trajetória dos movimentos sociais”. En *Anos 90: Política e sociedade no Brasil*, Evelina Dagnino (org.). São Paulo: Brasiliense.
- Costa, Sérgio (1994). “Esfera pública, redescoberta da sociedade civil e movimentos sociais no Brasil”. *Novos Estudos*, N° 38.

- Costa, Sérgio (1995). "A democracia e a dinâmica da esfera pública". *Lua Nova*, Nº 36.
- Costa, Sérgio (1997a). "Categoria analítica ou 'passe-partout' político-normativo: Notas bibliográficas sobre o conceito de sociedade civil". *Revista Brasileira de Informação Bibliográfica em Ciências Sociais*, Nº 43.
- Costa, Sérgio (1997b). "Contextos da construção do espaço público no Brasil". *Novos Estudos*, Nº 47.
- Costa, Sérgio (1999). "La esfera pública y las mediaciones entre cultura y política: El caso de Brasil". *Metapolítica*, Nº 9.
- Cunha, Flávio S. (1993). "Movimentos sociais urbanos e a redemocratização: A experiência do movimento favelado de Belo Horizonte". *Novos Estudos*, Nº 35.
- Diani, G. y D. McAdam (2003). *Social movements and networks: Relational approaches to collective action*. Oxford: Oxford University Press.
- Evers, Tilman (1984). "Identidade: A face oculta dos movimentos sociais". *Novos Estudos*, Nº 4.
- Gohn, Maria da Glória (1997). *Teorias dos movimentos sociais: Paradigmas clássicos e contemporâneos*. São Paulo: Loyola.
- Gurza Lavalles, Adrian (2003). "Sem pena nem glória: O debate sobre a sociedade civil nos anos 1990". *Novos Estudos*, Nº 66.
- Gurza Lavalles, Adrian, Graziela Castello y Renata Bichir (2007). "Protagonistas na sociedade civil: Redes e centralidades de organizações civis em São Paulo". *Dados – Revista de Ciências Sociais*, Vol. 50, Nº 3.
- Gurza Lavalles, Adrián, Graziela Castello y Renata Bichir (2008). "Atores periféricos na sociedade civil: Redes e centralidades de organizações em São Paulo". *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, Vol. 23: 73-96.
- Hanneman, Robert (2001). *Introduction to social network methods*. Departamento de Sociología, Universidad de California, Riverside.
- Houtzager, P., R. Berins Collier, J. Harriss y A. Gurza Lavalles (2002). "Rights, representation and the poor: Comparisons across Latin America and India". DESTIN Working Paper 02-31. Londres: London School of Economics.
- Melucci, Alberto (1989). "Um objetivo para os movimentos sociais?". *Lua Nova*, Nº 17.
- Nunes, Edison (1987). "Movimentos populares na transição inconclusa". *Lua Nova*, Nº 13: 92-94.

- Ottmann, Götz (1995). "Movimentos sociais urbanos e democracia no Brasil: Uma abordagem cognitiva". *Novos Estudos*, N° 41.
- Restrepo, Luis Alberto (1990). "A relação entre a sociedade civil e o Estado: Elementos para uma fundamentação teórica do papel dos movimentos sociais na América Latina". *Tempo Social*, N° 2.
- Sader, Eder (1988). *Quando novos personagens entram em cena: Experiências, falas e lutas dos trabalhadores da Grande São Paulo (1970-80)*. São Paulo: Paz e Terra.
- Sainz Roberto y Oscar Chacón García (2000). *Las ONG latinoamericanas y los desafíos del desarrollo organizacional*. Bolivia: ICCO/PROACTIVA/IDEPRO.
- Scherer-Warren, Ilse (1996). *Redes de movimentos sociais*. São Paulo: Loyola.
- Scherer-Warren, Ilse (1998). "Movimentos sociais em cena: ...E as teorias por onde andam?". *Revista Brasileira de Educação*, N° 9.
- Singer, Paul y Vinicius C. Brant (org.) (1980). *São Paulo: O povo em movimento*. São Paulo: Vozes/CEBRAP.
- Touraine, Alain (1989). "Os novos conflitos sociais — Para evitar mal-entendidos". *Lua Nova*, N° 17.
- Wasserman, Stanley y Katherine Faust (1994). *Social network analysis: Methods and applications*. Cambridge: Cambridge University.

ANEXO

Siglas y nombres de las entidades presentes en los sociogramas

- Movimientos sociales

MDF	Movimiento de Defensa de los Favelados
MMC	Movimiento de Vivienda del Centro (por sus siglas en portugués)
MNLM	Movimiento Nacional de Lucha por la Vivienda (por sus siglas en portugués)
MOAB	Movimiento de los Perjudicados por Represas (por sus siglas en portugués)
Movpeqagri	Movimiento de los Pequeños Agricultores
MST	Movimiento de los Sin Tierra
MSTC	Movimiento de los Sin Techo del Centro
MTST	Movimiento de los Trabajadores Sin Techo
MUF	Movimiento de Unificación de las Favelas
ULC	Unificación de Luchas de Cortiços

- Articuladoras

ABONG	Asociación Brasileña de ONG
ABRINQ	Fundación ABRINQ
AMMRS	Asociación de los Movimientos de Vivienda de la Región Sudeste (por sus siglas en portugués)
ARTMUBR	Articulación de Mujeres Brasileñas
ARTMUSP	Articulación de Mujeres de São Paulo
Caricanduva	Cámara del Valle de Aricanduva
CCNGO	CCNGO
CEAAL	Consejo de Educación de Adultos de América Latina
Ceres	Red Ceres
CLADEM	Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos de la Mujer
CMP	Central de Movimientos Populares
Cofrebasgo	Comisión de FREBASGO
Comsolidar	Comunidad Solidaria
CONAM	Confederación Nacional de Asociaciones de Moradores

Consabesp	Consejo Cordinador de las Sociedades Amigos de Barrio, Ciudades y Aldeas del Estado de São Paulo
Cooperapic	Cooperapic
Correviva	Corriente Viva
EFC	European Foundation Center
Espforasse	Espacio Formación y Asesoría
Ethos	Instituto Ethos
FACESP	Federación de las Asociaciones Comerciales del Estado de São Paulo
FACM	Federación de Asociaciones Cristianas de Jóvenes
FECOC	FECOC
Fedinterdh	Federación Internacional de Derechos Humanos
FMSF	Foro de los Mutirões ¹⁵ de São Paulo
Forempresa	Fórum Empresa
GIFE	GIFE
Inantenas	Instituto Antenas
Infonte	Instituto Fonte
Isynergos	Instituto Synergos
LOPE	Lope – Red Latinoamericana
MAEB	MAEB
Movespnac	Movimiento Espiritual Nacional (órgano)
Movnacdhum	Movimiento Nacional de Derechos Humanos
Polonorte	Polo Norte
Poloregion	Polo Regional
RDNACPARTE	Red Nacional de Parteras
REBRAF	Red Brasileña de Entidades Asistenciales Filantrópicas
Redegri	Red GRI (Global Reporting Initiative)
Redelatsau	Red Latinoamericana de Salud
Refemsaude	Red Feminista de Salud
UBM	Unión Brasileña de Mujeres
UMM	Unión de Movimientos de Moradores
Unamovpop	Unión Nacional de Movimientos Populares
USE	Unión de Sociedades Espirituales
Wings	Wings

15 Movilizaciones colectivas basadas en la ayuda mutua. Puede ser entendido también como *minga* (N. de la T.).